colocaba en un momento decisivo. ¡Diez años!... ¿Pero habían pasado? ¡No, no, Inés mía!

Y como entonces, al ver su cuerpo todo amor, sacudido por los sollozos, la llamé:

—¡Inés!

Y como diez años antes, los sollozos redoblaron, y como entonces me respondió bajo sus brazos:

—No, no... ¡Es demasiado tarde!...

HORACIO QUIROGA

(Del tomo *Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte*, Editorial BABEL. Buenos Aires. 1925).

El invierno

Cordialmente, a CARLOS LUIS SÁENZ.

VER, hacer de los ojos una placa sensible que copia todo lo que abarca. Así, sin llevar al alma lo que vemos, es un deleite mirar la lluvia: las calles son espejos ondulantes; caen hilos de perlas y más hilos y más perlas. Tiembla el follaje con una frescura que encanta los ojos. Los transeuntes se acogen a la paz de los aleros. La tibieza está dentro, lo crudo afuera.

Si pensamos en lo que vemos, ahora que llueve, se desvanecerá el placer de las pupilas. Ya no tendremos en la lluvia un mero espectáculo bien agradable, ni una necesidad para los sembrados, sino algo que nos habla de llanto y de tristeza. No pensemos en los habitantes de las ciudades, ni en los que viven en la agrupación de los pueblos, sino en aquellos que viven más alejados, en ranchos de hojas que deshilacha el viento y en covachas que la humedad va deshaciendo. Aquellos que trabajan con rudeza hoy, para tener mañana un pedazo de pan, apenas el necesario. Esos sí se quejan con el invierno—que les resta su siempre escaso salario—; pero no oímos sus quejas, porque el ruido del agua, al caer, no nos permite percibirlas.

Y entonces falta el pan en la mesa y la lana para abrigarse y hasta la sonrisa—esa divina caricia—huye de las bocas...

Y perdiéndose en el trueno que retumba, hay muchas congojas de hombres, muchos corazones desgarrados de mujeres y mucho llanto de niños que tienen las carnecitas heladas...

CLARA DIANA

San José de Costa Rica, 1925.

Alfar
Mensuario
Director: JULIO J. CASAL
Cantón Pequeño, 23. La Coruña, España.

Los dramas de Florencio Sánchez

FLORENCIO Sánchez: 17 de enero de 1875, 23 de noviembre de 1910. Nació en Montevideo y murió en Milán. Principales dramas: *Los Muertos, M'hijo el Dotor, Nuestros Hijos, Los Derechos de la Salud, En Familia, Barranca Abajo, La Gringa.*

Vivió ignorado hasta 1903, año en que se estrenó con un éxito enorme *M'hijo el Dotor*. Empezó a trabajar a los 14 años haciendo crónicas policiales. A los 18 años trabajó en la Oficina Antropométrica de La Plata. Allí escribió su primer trabajo literario, un cuento (1893). Ya en Buenos Aires, hizo vida de bohemio; vestía mal, comía poco y bebía. De vez en cuando escribía un drama en las hojas de telegrama que podía robar, después lo vendía en unos cuantos pesos que inmediatamente gastaba. Después de su triunfo de 1903 su situación se hizo mejor, su espíritu inquieto y aventurero lo llevó a Europa. Murió en Milán.

De los que fueron sus amigos (Martínez Cuitiño, Joaquín de Vedia, Doello Jurado, Monteavaro), esperamos la biografía completa de Sánchez. La obra de este gran dramaturgo debe ocupar la atención de los críticos americanos de hoy. Ninguna Historia de la Literatura Hispano Americana menciona el nombre de este escritor, el más grande de su patria y tal vez de todo el continente.

Características del teatro de Florencio Sánchez

Las características principales del teatro de Florencio Sánchez son: Intensidad dramática, pintura exacta y real de los caracteres, estilo preciso y pintoresco, conflicto entre la tradición y el progreso, (lo que Sarmiento llamaría injustamente entre la civilización y la barbarie), poesía de la tierra gauchesca; propaganda en contra de las sociedades de beneficencia, hospicios, etcétera, es decir, en contra de la hipocresía organizada; propaganda en contra de la justicia mal administrada, etc. etc. Triunfo de la Bondad. Claro está que un teatro de estas tendencias ha de ir en contra de gran parte de nuestra sociedad contemporánea. Todos los opresores, los rutinarios, los zánganos sociales, encontrarán en estas obras la fuerte censura de un espíritu libre y amante de la noble vida. Por el contrario, los originales, los buenos, las pobres víctimas de la ciudad moderna hallarán en estos dramas un defensor. Los hombres sin voluntad, los que van barranca abajo siendo buenos, los MUERTOS, en una palabra, tienen la absoluta comprensión de un hombre piadoso que sufrió también muchas injusticias. Por estas razones su teatro ha sido muy combatido y muy ensalzado. Algunos críticos le han acusado de revolucionario y otros de apóstol. De todos modos Sánchez ha hecho una obra de renovación.

Sánchez en América

Florencio Sánchez es de todos los dramaturgos de nuestro continente el más americano. Nacido en Uruguay, como escritor pertenece a la República Argentina; aún más, pertenece a la América. La Argentina es el único país de Sud América que haya podido desarrollar un teatro genuinamente nacional. El teatro gauchesco ha sido la base de este teatro de hoy, que se aleja de las complicaciones y rebuscamientos psicológicos del drama europeo de nuestros días. Sus temas no son el resultado de una sociedad decadente sino producto de pasiones primitivas en el roce constante de la vida cotidiana, de la diferente manera de comprender la vida, de la fatalidad criolla, de la lucha entre el capital y la esclavitud, etc. etc.

Después del estreno de *M'hijo el Dotor* Sánchez ha sido el dramaturgo más popular de la Argentina. Desgraciadamente en los otros países gusta más el fácil verbalismo poético de Eduardo Marquina, la sátira de Benavente, el humor de los hermanos Quintero. ¡Y, cosa incomprensible! en países como Venezuela y el Perú, todavía se estima preferentemente la obra melodramática de Echegaray y las tiradas líricas de Francisco Villaespesa. En España sólo Tallaví ha tenido el genio necesario para interpretar dignamente a este gran drumaturgo. Muerto en 1910, Sanchez es demasiado reciente para ser apreciado en todo su valor. Además, como todavía tenemos el rubor de proclamar nuestros valores reales, no podemos hablar dignamente de estos hombres excelsos que se llaman Darío, Rodó, Sánchez, y aplicarles los adjetivos que hasta hoy hemos reservado para Ibsen, Hugo, France, etc.

Sánchez e Ibsen

Quiero apuntar aquí que el teatro de Sánchez está bajo la influencia de Ibsen. *Los Muertos, Los Derechos de la Salud*, son dramas que por lo sombrío de su atmósfera y por sus finales desesperadamente trágicos nos recuerdan al dramaturgo noruego. Como Ibsen, este sudamericano ha puesto sus mejores esfuerzos en el teatro de tesis. La herencia, los derechos de la mujer, los problemas sociales, y hasta la locura, son temas de ambos escritores. Y acaso estos dos sean los únicos dramaturgos modernos que hayan penetrado hasta el fondo de la psicología contemporánea sin violentarla ni mistificarla. Señalo aquí un problema de literatura comparada que nuestros eruditos pueden profundizar.

Sánchez y Galdós

Hay una gran similitud entre estos dos escritores. Parece que el momento histórico de ambos hubiera sido el mismo, por cuanto se ocupan de problemas que sólo pueden producirse en medios semejantes y en momentos definidos. Tomemos un drama de Sánchez y una novela de Galdós: *En Familia* y *Gloria*, por ejemplo. En ambos hallamos el recio carácter de un hombre

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica."